

Cuando el okupa es la solución

Una decena de jóvenes ocupa un edificio con inquilinos en Ciutat Vella como apoyo contra el acoso inmobiliario

SILVIA TAULÉS
BARCELONA.- Tres inquilinos, solos ante una gran empresa. Un grupo de jóvenes dispuestos a todo por que haya vivienda más asequible. Un centro de Barcelona cada día más caro.

Son los ingredientes que se han mezclado en este edificio-cóctel de la calle Magdalenes de la capital catalana. Decenas de okupas viven desde hace dos semanas en un inmueble destrozado por dentro y perfectamente rehabilitado por fuera. Dicen que ahí están para defender a los vecinos del temido *mobbing* inmobiliario y que su gesta forma parte de un programa de desobediencia civil ante el aumento del precio de la vivienda en España.

Fue hace dos semanas cuando, «poco a poco, para no hacer mucho ruido», tal y como señala uno de los okupas, el grupo se fue instalando en el edificio ante las denuncias de los vecinos que aludían al acoso que estaban sufriendo por parte de la empresa propietaria del edificio para que lo abandonasen. Finalmente, en el grupo ya son más de una decena de okupas. «somos bastante gente, estamos apoyando a los vecinos porque es una vergüenza que Barcelona se venda al turismo».

Este joven, que prefiere no hacer público su nombre, critica que «la gente de toda la vida» no pueda permanecer en sus casas por la presión urbanística. Por este motivo, empezaron a ponerse en contacto con entidades vecinales y decidieron apoyar a los vecinos con su presencia permanente en la zona.

En el edificio se proyecta un hotel de tres estrellas. A partir de un edicto del Ayuntamiento de Barcelona publicado en el Diari Oficial de la Província de Barcelona el 17 de marzo de 2005, la

empresa Arc del Triomf SA, de Hoteles Catalònia, se hace con la gestión del solar de la calle Magdalenes 13-15 para construir allí un hotel. Así, comenzaron las obras de rehabilitación con permiso del Ayuntamiento. No obstante, al parecer se les olvidaron los tres inquilinos del inmueble, por los que la obra se ha visto paralizada. El proyecto de hotel, de tres estrellas, prevé la creación de 65 habitaciones, lo que supone 129 plazas hoteleras. Además, se prevé la edificación de una piscina en el mismo edificio.

Ante esta información, el colectivo okupa integró el proyecto de hotel en sus protestas. Afir-

man que en Barcelona existe violencia urbanística, lo que quieren combatir, y aseguran que no existe voluntad política para garantizar vivienda digna, algo por lo que ellos luchan. Han creado la *Carta de mesures contra la violència immobiliària i urbanística*, documento en el que Ciutat Vella cuenta con un papel predominante. Y es que consideran que «en el barrio de Ciutat Vella se está expulsando a los vecinos, muchos de ellos personas mayores o sin recursos». Por este motivo, aseveran que «se está vendiendo el barrio a los hoteles y los turistas, sin tener en cuenta o directamente agrediendo a los

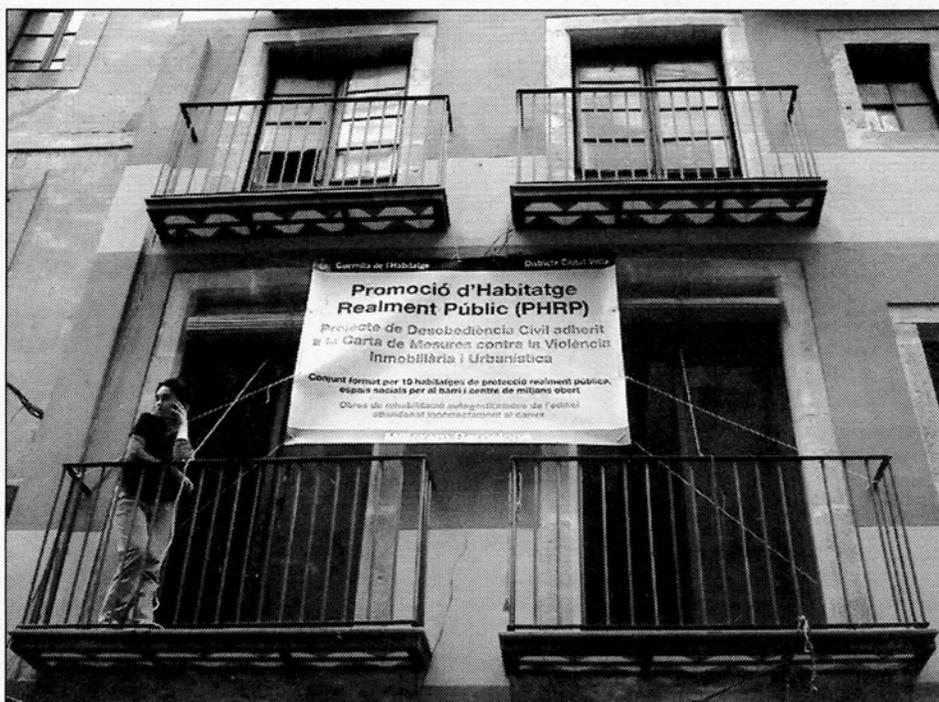
vecinos que han dado larga vida al barrio durante años».

Según defienden en el texto, «la iniciativa surge de las ganas de luchar contra las prácticas de *mobbing* y todas las otras formas de violencia inmobiliaria y urbanística que los vecinos sufren, tanto en Ciutat Vella como en el resto de Barcelona».

Así, fijan sus objetivos en casos concretos. Porque, añaden, «estos abusos los están llevando a cabo avariciosos propietarios, grandes inmobiliarias o la misma Administración de la ciudad de Barcelona. Este es el caso de Hoteles Catalònia, que con las malas prácticas ha adquirido diversas fincas en la calle Magdalenes, donde ahora están acosando a los vecinos para echarlos sin respetar sus derechos». Sin embargo, la empresa acusada no quiso dar respuesta ayer a estas acusaciones.

Los okupas esperan tener el consentimiento de los vecinos para poder organizar un acto de apertura de forma pública. Seguirán con sus acciones y no piensan moverse del inmueble en cuestión «hasta que no se cumplan las medidas para hacer efectivo el derecho a la vivienda y a la ciudad». Y agregan: «Nos adherimos al llamamiento para emprender acciones de desobediencia civil».

Es por este motivo por el que en la fachada restaurada del edificio han colgado un gran cartel que, semejante a los que usa el Ayuntamiento de Barcelona, anuncia que en el inmueble se construye vivienda pública. Lo que ellos añaden al texto es que su vivienda es «realmente pública». Se trata, según dicen, de «una nueva promoción de vivienda realmente pública en Ciutat Vella».



El edificio de la calle Magdalenes de Barcelona en el que conviven okupas y vecinos. / QUIQUE GARCÍA